



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 27 No. 1

Marzo de 2024

RASGOS DE PERSONALIDAD ASOCIADOS A CALIDAD DE VIDA EN TRABAJADORES DE SALUD PÚBLICA

María Paz Hauser Mesas¹ y Horacio Daniel García Sorrentino²
Universidad Nacional de San Luis
Facultad de Psicología

RESUMEN

Este trabajo se orientó a indagar la existencia de relaciones entre los factores de personalidad y la calidad de vida en la población de trabajadores de salud pública. Se contó con una muestra probabilística de 2037 (femenino 63,80%, masculino 30,80% y no binario 5,30) participantes que trabajan en centros de salud pública del departamento Pueyrredón, Provincia de San Luis, Argentina (Edad $X=37,29$; $DE=9,7$). Los instrumentos utilizados fueron el Big Five Inventory (Castro-Solano y Casullo, 2001) y el Cuestionario de Calidad de Vida (Well-Being Index) (International Wellbeing Group, 2006). Con respecto a la Calidad de Vida, se encontraron adecuados indicadores de Satisfacción personal que contrastan con los de Satisfacción nacional y, con respecto a Personalidad, niveles elevados de Agradabilidad y de Responsabilidad. Las participantes de género femenino presentaron valores de media más elevados en las variables de personalidad: Agradabilidad, Responsabilidad y Apertura a la experiencia; y a su vez, los participantes con educación terciaria y/o universitaria presentaron valores de media mayores en Responsabilidad y Apertura a la experiencia. Finalmente, se detectó que el Bienestar personal se encuentra relacionado positivamente con Extraversión, Agradabilidad y Responsabilidad, y negativamente con Neuroticismo.

¹ Dra. en Psicología. Integrante del PROICO 12-0420. Jefa de Trabajos Prácticos de Psicología del Trabajo de la Lic. en Psicología; Facultad de Psicología; Universidad Nacional de San Luis e-mail: mariapazhauser@gmail.com

² Dr. en Psicología. Director del PROICO 12-0420. Profesor responsable de Metodología de la Investigación I de la Lic. en Psicología; Facultad de Psicología; Universidad Nacional de San Luis e-mail: hdgarcia69@gmail.com

Palabras clave: Personalidad; Calidad de vida; Trabajadores;
Salud pública; Satisfacción

PERSONALITY TRAITS ASSOCIATED WITH QUALITY OF LIFE IN PUBLIC HEALTH WORKERS

ABSTRACT

This work was oriented to investigate the existence of relationships between personality factors and quality of life in public health workers. There was a probabilistic sample of 2037 (female 63,80%, male 30,80% and non-binary 5,30) participants who work in public health centers in the Pueyrredón department, San Luis Province, Argentina (Age $X= 37,29$; $SD= 9,7$). The instruments used were the Big Five Inventory (Castro-Solano y Casullo, 2001) and the Well-Being Index (International Wellbeing Group, 2006). Regarding the Quality of Life, adequate indicators of Personal Satisfaction were found that contrast with those of National Satisfaction and, with respect to Personality, high levels of Agreeableness and Responsibility. The female participants presented higher mean values in the personality variables: Agreeableness, Responsibility and Openness to experience; and in turn, the participants with tertiary and/or university education presented higher mean values in Responsibility and Openness to experience. Finally, it was detected that Personal Well-being is positively related to Extraversion, Agreeableness and Responsibility, and negatively related to Neuroticism.

Keywords: Personality; Quality of Life; Workers; Public health; Satisfaction

Las personas conviven en una serie de instancias: personales, sociales y culturales, que configuran el espacio vital en el que se desarrollan. El trabajo, en particular, configura una esfera de relevancia, ya que constituye un pilar en la vida de las personas, las sociedades y la política (Organización Internacional del Trabajo, 2018); satisface necesidades materiales, guarda relación con la realización personal y actúa como un elemento de cohesión social. Así, la Organización Mundial de la Salud (2007) ha señalado la importancia de la evaluación de las variables que interfieren, amortiguan o influyen en la Calidad de vida de los trabajadores, haciendo especial énfasis sobre aquellas personas que desarrollan sus actividades en el ámbito de la salud.

Calidad de vida

El concepto Calidad de Vida, tal como afirman Urzúa y Caqueo-Urizar (2012), fue teniendo una paulatina evolución desde la concepción de la misma en torno a indicadores materiales, denominados condiciones de vida, hacia una noción que además considera indicadores subjetivos (por ejemplo; felicidad y satisfacción), en el afán de brindar una mayor explicación de la varianza en la Calidad de Vida individual. En este sentido, fueron sustanciales además de los aportes de disciplinas clásicas como la biología y la economía, múltiples aportes de desarrollo posterior, caracterizados por enfoques más amplios e integrativos, tales como los recursos humanos, la ecología, la antropología cultural, la sociología médica, la psicología social, la neuropsicología, la inmunología, la bioética y la epidemiología. Así, se comienza a considerarla no sólo como medio de análisis para la descripción de las condiciones de vida, sino como estrategias de acción para la promoción de hábitos saludables y la prevención de dolencias, teniendo en cuenta los factores de riesgo de cada comunidad. En función de dichos aportes, el concepto de Calidad de Vida dejó de ser solo un medio para conocer las condiciones materiales y el bienestar de las personas, para configurarse en un constructo social que sirve de guía para las prácticas profesionales, la evaluación de resultados y la mejora continua de la calidad en distintos contextos (Verdugo y Schalock, 2013).

Sin embargo, Celemin et al. (2015), argumentaron que la ambigüedad conceptual da lugar a innumerables debates en torno a su definición y la metodología para estudiarla. La complejidad y la falta de acuerdo acerca del concepto (Mieles y Acosta, 2012) ha favorecido un conjunto de definiciones variadas que dependen del énfasis dado por un determinado investigador.

Hay que tener presente que la valoración de cada dimensión de la Calidad de Vida es diferente para cada persona de acuerdo a atributos personales y según las vicisitudes de la vida. En este sentido Michalos (1985) había señalado que la variabilidad en la apreciación de cada aspecto se relaciona tanto por las circunstancias y condiciones específicas por las que transita la persona, así como

por el género, la edad, el nivel educativo, raza, pertenencia cultural, nivel de ingresos, autoestima y apoyo social del individuo.

Cummins en el 2001 incitó a la conformación de un grupo de investigación internacional en torno a la Calidad de Vida, para llevar a cabo la aplicación del Wellbeing Index en distintos países del mundo: Japón, Alemania, España, Eslovenia, Filipinas, México, Sudáfrica, Croacia, Suiza, USA, entre otras, como así también Argentina (Cummins et al., 2002). Este instrumento se conforma por dos escalas, ocho dominios para Calidad de Vida personal y seis para Calidad de Vida nacional. Estos estudios a lo largo del mundo han permitido la actualización y modificación del instrumento.

La Calidad de Vida Subjetiva se basa en aquello que es bueno para cada individuo, en función de sus esquemas cognitivos y sus sentimientos. La Calidad de Vida Objetiva hace alusión a cómo la vida del individuo es evaluada por el mundo exterior, según cómo los indicadores sociales objetivos sean entendidos en la cultura. Éstos se calculan según procedimientos elaborados por economistas como los métodos hedónicos o de valoración continente. Sin embargo, resulta un recorte a la vivencia de la Calidad de vida como noción global en tanto la perspectiva material tiene limitaciones para determinar lo que las personas realmente quieren (Madrid-Ramírez, 2017).

Actualmente, la ONU (en Garzaniti y Noriega, 2015), propone medir la Calidad de Vida teniendo en cuenta los siguientes componentes: 1) Salud, 2) Alimentación, 3) Educación, 4) Trabajo, 5) Vivienda, 6) Seguridad Social, 7) Vestidos, 8) Ocio y, 9) Derechos Humanos. Los resultados de estas mediciones forman parte del Índice de Desarrollo Humano.

En esta línea de análisis, se crearon una variedad de encuestas que evalúan el nivel percibido de felicidad o satisfacción individual dentro de una escala (Madrid-Ramírez, 2017). El foco dejó de ser el bienestar material, para abordarse así los “estados mentales”, considerándolo un fenómeno psicológico basado en los sentimientos y las sensaciones de satisfacción o de insatisfacción, vivenciados en un momento específico y en un lugar en particular. Así, el estudio de la Calidad de

Vida basado en los elementos subjetivos parece ser más provechoso que los análisis desde una combinación objetiva – subjetiva (Cancino et al. 2016).

Personalidad

El término Personalidad es usado por psicólogos y psiquiatras para hacer referencia a cualidades psicológicas que configuran un patrón distintivo de sentimientos, pensamientos y estilos de acción, es el modo peculiar en que cada sujeto satisface sus necesidades en interacción con otros y el entorno. El concepto evoca la noción de características relativamente estables de la persona que se expresan a nivel de sus cogniciones, afectos y conductas. En este sentido las *Teorías de los rasgos* han sido una de las líneas de investigación más fecundas, en tanto han facilitado la exploración de relaciones con diferentes variables. Quienes adscriben a este enfoque entienden que el comportamiento humano se vincula con características estables de la estructura de la Personalidad, denominadas rasgos (que se organizan jerárquicamente) y que son los responsables de orientar el comportamiento individual. Por tanto, al suponer una relación causal, en la medida que se puedan identificar dichos rasgos, se puede explicar y hasta cierto punto predecir la conducta de las personas.

Para Cloninger (2003) un rasgo es un constructo teórico que describe una dimensión básica de la Personalidad, poniendo el énfasis en las diferencias individuales más o menos estables en el tiempo. Se trataría de características de una persona que la hacen única, y con un estilo único de adaptación al entorno. Consideraba que el constructo Personalidad tendría dos tipos de definiciones; la primera tiene como fin la descripción de las conductas de un individuo, y la otra, en cambio, pondría el foco de interés en la Personalidad como causa interna del comportamiento individual y la experiencia de la persona. Según este autor, los enfoques centrados en los rasgos destacan la medición por medio de tests, tales como cuestionarios autoadministrados que son sometidos a un complejo proceso de perfeccionamiento teórico y de investigación para ser aceptados en el campo de la Personalidad (Álvarez-Lister y Pueyo, 2013).

Actualmente la comunidad científica se ha inclinado por la aceptación de un *modelo pentafactorialista* bajo el argumento de su mayor poder de descripción y predicción. Tales factores lograban explicar la gran variedad de conductas de diversa naturaleza, éstos eran: *Estabilidad emocional*, *Extroversión - introversión*, *Apertura*, *Agradabilidad* y *Responsabilidad* (Castro-Solano y Casullo, 2001). La *Estabilidad emocional o Neuroticismo*, se relacionaría con la tendencia a experimentar emociones displacenteras, como enojo, ira, angustia, culpa, timidez, miedo, ansiedad y; a su vez, con la vivencia ante el estrés y actitudes de impulsividad. El par *Extroversión-introversión* se asocia a la capacidad de cada sujeto para interactuar y comunicarse con los demás y el entorno, siendo la extroversión la habilidad para llevar a cabo destrezas de asertividad, mostrándose así activo, participativo, espontáneo y con grandes recursos de verbalización. Por otra parte, la *Apertura a la experiencia* tiene que ver con habilidades y valoración sobre áreas como la estética, el arte, los sentimientos y la curiosidad. Individuos con apertura no disfrutaban la rutina y en general buscan experiencias innovadoras, novedosas y que impliquen desafíos, en los cuales deban desarrollar su intelecto. Otra peculiaridad de la apertura se asocia con la tendencia a tomar contacto con las propias emociones, siendo personas con alta introspección. La *Agradabilidad* en cambio, tiene que ver con características como el altruismo, la sensibilidad hacia el entorno social, la confianza, la sinceridad, el aprecio por vínculos de cercanía y contacto emocional, lo cual llevaría a invertir tiempo y energía en los lazos psicosociales. Un indicador relevante de agradabilidad es la preocupación por los demás, consecuencia de la relevancia que otorgan estos sujetos al entorno. La *Responsabilidad*, por último, consiste en la posibilidad de controlar los impulsos, definir y planificar actividades de interés y establecer metas significativas, así como trabajar deliberadamente durante el tiempo que sea necesario para su consecución. En este rasgo se ponen en juego destrezas como el compromiso y la organización personal (Castro-Solano y Casullo, 2001; Trapani, 2017).

En la actualidad se destaca una fecunda tradición en el estudio de los rasgos y características individuales, resultando de gran validez el Cuestionario de

Personalidad Big Five (John, 1990), el cual fue traducido y adaptado a Argentina (Castro-Solano y Casullo, 2001) en población general y militar adulta, y además en adolescentes. Este ha sido ampliamente utilizado desde entonces en el abordaje de los rasgos de Personalidad debido a su practicidad, resultando un instrumento breve, de fácil administración, bajo coste en tiempo y recursos necesarios, que brinda sólida información sobre la distribución de dichos atributos en cada persona.

MÉTODO

Diseño

Esta investigación es un estudio de campo, de carácter cuantitativo, transversal, con diseño descriptivo-correlacional (Montero y León, 2007).

Participantes

Se trabajó con una muestra probabilística, extraída mediante muestreo simple, de una población de 2037 trabajadores de salud pública del departamento Pueyrredón, de la provincia de San Luis. Fueron seleccionadas 788 personas, superando el cálculo del tamaño muestral requerido (701) con un nivel de confianza del 95% y un margen de error menor al 3%.

La proporción diferencial según género (63,80% femenino, 30,80% masculino y 5,30 no binarios) se justifica, en el ámbito de este estudio, por cuestiones socioculturales que han asociado con mayor frecuencia estas tareas al rol femenino.

La media de Edad fue de 37,29, con una desviación estándar de 9,7 años

Instrumentos

- Cuestionario de Calidad de Vida (Well-Being Index) (International Wellbeing Group, 2006), traducido y adaptado a la Argentina por Tonon y Aguirre (2002). El mismo se compone de dos factores que se puntúan en una escala Likert de 10 opciones. Un factor evalúa el grado de satisfacción de la persona en términos de su vida personal (Personal Well Being), en tanto que el otro indaga la satisfacción con la vida en el contexto social del país de residencia (National Well Being). El instrumento en total está

compuesto por 24 ítems que indagan: Satisfacción con la vida en general (1 ítem), Bienestar personal (8 ítems), Bienestar a nivel nacional (7 ítems), Eventos de la vida (1 ítem) y, por último, se indagan Datos sociodemográficos (7 ítems).

- Big Five Inventory (John, 1990), adaptación de Castro-Solano y Casullo (2001). Este instrumento se compone por 44 ítems que evalúan Extroversión, Agradabilidad, Responsabilidad, Neuroticismo y Apertura a la experiencia. La persona debe responder el grado de acuerdo con cada ítem en una escala Likert de cinco puntos. La puntuación bruta obtenida de cada factor se transforma en percentiles, que se interpretan tomando como valores de corte los centiles 25 y 75. Las puntuaciones inferiores al percentil 25 indican que el evaluado es menos propenso a exhibir el rasgo y las puntuaciones superiores a 75 reflejan la presencia de rasgo. En el contexto en que se realizó el estudio, Hauser, Garcia y Leporati (2020) habían obtenido indicadores de consistencia próximos a 0,70 (alfa de Cronbach) en cada escala.

PROCEDIMIENTO Y CUESTIONES ÉTICAS

Previo a la administración del instrumento se explicó a los participantes acerca del alcance y propósito de la investigación; invitándoles a firmar un consentimiento informado, que plasmaba el compromiso de confidencialidad y anonimato de la información y la libertad de participación en el estudio.

Una vez obtenidos los datos, por medio del programa Jamovi (2.3.16), se llevó a cabo el análisis estadístico descriptivo con el fin de conocer la composición de la muestra e identificar posibles datos atípicos y posteriormente se realizó el cálculo de los estadísticos inferenciales.

RESULTADOS

Tabla 1.

Estadísticos descriptivos de las variables de Calidad de vida

	Media	DE	Mediana	Moda
--	-------	----	---------	------

Satisfacción global con la vida	78,62	15,86	80	90
Índice de bienestar personal	74,88	13,05	77,50	77,50
Índice de bienestar nacional global	59,16	21,80	60	50
Índice de bienestar nacional	45,12	19,91	48,33	50

Las dimensiones de Calidad evaluadas a través del Weell-being Index (Tabla 1), muestran valores de media elevados en Satisfacción global con la vida, variable relacionada con la percepción de la vida en general en función de circunstancias personales ($M=78,62$ y $DE=15,86$) y en el Índice de bienestar personal, que evalúa el nivel económico, salud, logros, relaciones personales, seguridad, participación en la comunidad, seguridad futura, así como las creencias espirituales y religiosas ($M=74,88$ y $DE=13,05$). Con valores inferiores encontramos el Índice de bienestar nacional global ($M=59,16$ y $DE=21,80$) y el Índice de bienestar nacional vinculado a la valoración de las condiciones socio-económicas, medioambientales, gubernamentales, de crecimiento y proyectos que ofrece el país ($M=45,12$ y $DE=19,91$).

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos para los factores de Personalidad

	Media	DE	Mediana	Moda
Extroversión	59,89	12,68	59,37	56,25
Agradabilidad	70,06	13,69	69,44	63,89
Responsabilidad	67,66	13,46	66,66	63,89
Neuroticismo	46,69	12,10	46,87	50
Apertura a la experiencia	62,47	12,63	62,50	65

La tabla 2 permite observar que el rasgo de Agradabilidad ($X=70,06$; $DE=13,67$), variable asociada al altruismo y la ayuda al otro, presenta niveles destacados en comparación con el resto. De manera decreciente encontramos los rasgos de Responsabilidad ($X=67,66$; $DE=13,46$), Apertura a la experiencia ($X=62,47$ y $DE=12,63$), Extroversión ($M=59,89$ y $DE=12,68$) y Neuroticismo con el valor más bajo ($M=46,69$ y $DE=12,10$).

Análisis inferenciales

Con la finalidad de facilitar la interpretación de los resultados de este apartado se exponen solamente las variables cuyos valores de probabilidad resultan significativos a nivel estadístico.

Tabla 3
Análisis de diferencia de media según Género

	Femenino N= 503		Masculino N=243		Prueba t de Student			d Cohen
	Media	D. E.	Media	D. E.	Dif. media	t	Valor p	
BFI Agradabilidad	71,58	14,12	67,60	12,38	3,97	3,5 5	,000	0,30
Responsabilidad	69,03	13,95	64,86	12,32	4,17	3,6 4	,000	0,31
Apertura a la experiencia	63,61	13,47	60,47	10,87	3,13	2,9 7	,003	0,25

Las participantes de género femenino presentan valores de media más elevados en las variables de personalidad Agradabilidad, Responsabilidad y Apertura a la experiencia (tabla 3). Esto sugiere que, características como: la sensibilidad hacia el entorno, la estima por vínculos estrechos, la preocupación por el otro, la necesidad de contacto emocional, el compromiso y la organización en las actividades, así como el interés aspectos como la estética, el arte, la creatividad, la novedad y el cambio, son más característicos en este grupo de personas. Si bien la prueba de hipótesis ha determinado el rechazo de H0 en estas dimensiones, cabe destacar que, considerando el tamaño de efecto determinado mediante d Cohen, en todos los casos menor a 0,50, debemos ser cautos en la interpretación de estos resultados.

Tabla 4.
Análisis de diferencia de media según Nivel educativo

		Formación Básica N= 159		Formación Terciaria y/o universitaria N=430		Prueba t de Student			d Cohen
		Media	D. E.	Media	D. E.	Dif. de Media	t	Valor p	
BFI	Responsabilidad	66,39	14,03	69,57	13,37	-3,17	-2,34	,020	0,23
	Apertura a la experiencia	59,94	13,21	63,99	13,25	-4,04	-3,07	,002	0,30
Well-being index	Satisfacción global con la vida	75,53	17,41	78,79	15,70	-3,25	-2,16	,031	0,18
	Índice de bienestar personal	72,10	13,87	75,00	13,00	-2,89	-2,35	,019	0,21

Tal como lo pone de manifiesto la tabla 4, se ha encontrado que el grupo de participantes con formación terciaria y/o universitaria presenta valores de media mayores, en comparación con el grupo de personas que tienen formación básica, en: Responsabilidad y Apertura a la experiencia (variables del BFI) y en Satisfacción global con la vida e Índice de bienestar personal (del Well-being index). En todos los casos con un tamaño de efecto pequeño.

Tabla 5.
Correlaciones significativas a nivel estadístico considerando las variables relacionadas con Calidad de Vida y Personalidad.

Índice de bienestar personal

Extraversión	<i>Coef. Pearson</i>	,345**
	<i>Sig. bilateral</i>	,000
Agradabilidad	<i>Coef. Pearson</i>	,343**
	<i>Sig. bilateral</i>	,000
Responsabilidad	<i>Coef. Pearson</i>	,314**
	<i>Sig. bilateral</i>	,000
Neuroticismo	<i>Coef. Pearson</i>	-,204**
	<i>Sig. bilateral</i>	,000

Nota: (*) Estadísticamente significativo al 0,05; (**); Estadísticamente significativo al 0,01.

En la Tabla 5, se distingue que la dimensión personal de la Calidad de vida, denominada Índice de bienestar personal, presenta relaciones positivas de moderada a baja intensidad y altamente significativas con las variables Agradabilidad, Extraversión y Responsabilidad; y una asociación negativa con Neuroticismo. De tal forma, la Calidad de vida subjetiva tiende a ser superior en trabajadores que presentan en mayor medida características de personalidad asociadas al altruismo, a la sensibilidad al otro, sinceridad, capacidades de negociación (agradabilidad); que disfrutan de la interacción manteniendo elevados recursos psicosociales, adecuados niveles de actividad, empuje e iniciativa para actividades de gregarismo (extraversión); recursos de autocontrol, planificación, organización, compromiso en sus tareas (responsabilidad); mientras que presentarían una menor tendencia a experimentar ansiedad, preocupaciones, dificultades en el manejo de emociones displacenteras y en el control de los impulsos (neuroticismo).

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

Respecto a Calidad de vida, los datos resultaron alentadores: se obtuvieron valores adecuados, en general, en los trabajadores de la salud del departamento Pueyrredón (San Luis). Las puntuaciones obtenidas por medio del Wellbeing Index señalaron para Satisfacción personal una media de 74,88, con una desviación estándar de 15,86. Góngora y Castro-Solano (2018), con una muestra de 460 adultos entre 18 y 85 años, de la ciudad de Buenos Aires, identificaron una media de 61,88 con un desvío estándar de 8,88; valores sensiblemente menores a los hallados en la presente investigación. Gurkova et. Al. (2012), en un estudio llevado a cabo en hospitales de la República Checa y las Repúblicas Eslovacas, con una

muestra de 1043 enfermeras, obtuvieron respectivamente valores de media de 63,80 (DE=16,43) y de 65,02 (DE=15,80).

No obstante, los valores obtenidos para Satisfacción nacional (M= 45,12; DE= 19,91) muestran un patrón diferente. Al respecto cabe señalar que si bien estos niveles pueden ser considerados como adecuados, son notoriamente menores que los de la dimensión personal. Así, los participantes experimentarían satisfacción en áreas vitales de índole personal, como la salud, los logros, relaciones interpersonales, seguridad personal y creencias espirituales y religiosas; en tanto que obtendrían menor satisfacción en áreas de origen macrosocial, como variables sociales, culturales y políticas; escenarios medioambientales; representatividad y realidad económica actual del contexto nacional. Cabe señalar que Tonon y Castro-Solano (2012) han confirmado del mismo modo, índices más elevados de la dimensión personal, identificando el impacto de las políticas públicas y diversos aspectos sociales sobre la valoración de los sujetos en torno a la Calidad de vida objetiva o nacional. Esta tendencia coincide con los trabajos realizados en población australiana (Cummins, et al., 2002). Esta discrepancia se explicaría porque el bienestar personal es dependiente de variables de índole individual, en tanto que el bienestar nacional es más sensible al contexto geográfico, socioeconómico y cultural (Arita-Watanabe, 2006).

En cuanto a las variables de personalidad, se encontraron niveles elevados de Agradabilidad (M=70,06; DE=13,69) y de Responsabilidad (M=67,66; DE=13,46); en tanto que, en menor medida, y de manera decreciente, se ubicaron Apertura a la experiencia (M=62,47; DE=12,63), Extroversión (M=59,89; DE=12,68) y Neuroticismo (M=46,69; DE=12,10). El hallazgo de valores menores de Neuroticismo, en comparación con el resto de las dimensiones de personalidad, confirma los hallazgos de Bernaola-Perea y Vidaurre-Pomianoei (2019) en una muestra de 206 trabajadores de empresas de Lima, Perú.

Por otro lado, el dato de que las personas estudiadas presentaron como rasgo predominante Agradabilidad, puede interpretarse como altamente deseable para la actividad laboral que desempeñan. A juzgar por Salvador y Sánchez (2017),

valores elevados de Responsabilidad favorecen el autocontrol, la planificación, la organización y la ejecución de tareas, vinculándolo decisivamente con el desempeño laboral.

El análisis de diferencias de media según género no permitió establecer diferencias significativas a nivel estadístico en la dimensión Personal de la Calidad de vida, así como en la Nacional (Wellbeing Index). Sin embargo, sí se pudo corroborar que las participantes de género femenino presentaron valores de media más elevados en las variables de personalidad: Agradabilidad, Responsabilidad y Apertura a la experiencia. En cuanto al análisis de diferencias según nivel de formación académica, se encontró que el grupo de participantes con educación terciaria y/o universitaria presentó valores de media mayores en Responsabilidad y Apertura a la experiencia; datos completamente concordantes con los obtenidos por Furnham y Cheng (2000). Asimismo, Zettler, Hilbig y Moshagen (2015), lograron establecer que el nivel de educación se encuentra asociado positivamente con la dimensión de Responsabilidad, pero no registraron una relación significativa, a nivel estadístico, con la dimensión de Apertura a la experiencia.

Por otro lado, los datos señalan que los participantes con educación terciaria y/o universitaria presentaron valores de media superiores en las variables Satisfacción global con la vida e Índice de bienestar personal, datos consistentes con los hallazgos de Bartram (2005) y Taylor y Turner (2016).

Respecto a las relaciones identificadas entre la dimensión personal de la Calidad de vida, denominada Índice de bienestar personal, y las variables de personalidad, cabe señalar que Thadani, et al., (2018) hallaron en muestras clínicas una fuerte incidencia en la calidad de vida de los rasgos desadaptativos de personalidad. En nuestro estudio se detectó que la dimensión Índice de bienestar nacional no presentó relaciones significativas con los factores de personalidad, mientras que la dimensión subjetiva de la Calidad de vida -denominada Índice de bienestar personal- sí evidenció asociaciones altamente significativas. En detalle, la variable Índice de bienestar personal obtuvo relaciones positivas con Extraversión, Agradabilidad y Responsabilidad, y negativas con Neuroticismo. Esta particular

diferencia entre la dimensión personal y nacional de la Calidad de vida, respecto de sus relaciones con los factores de personalidad, es explicada en los aportes de Yasuko y Watanabe (2006) y Watanabe y Yasuko (2018) por medio de la Teoría homeostática. Estos investigadores, han establecido que el bienestar subjetivo es activamente controlado y mantenido por la evaluación cognitiva, siendo ésta influenciada por rasgos de personalidad, participando en la creación de un sentido positivo de bienestar generalizado, determinado por un punto de equilibrio u homeostático que va de lo proximal (personal) a lo distal (social) (Cummins, et al., 2002). En cuanto a las relaciones entre personalidad y bienestar subjetivo y psicológico, términos ligados estrechamente a la dimensión personal de la Calidad de vida, Olivera y Simkin (2016) han señalado que las cinco dimensiones de la personalidad juegan un papel fundamental en el desarrollo del bienestar subjetivo y psicológico, teniendo un rol más destacado la extraversión y el neuroticismo.

García-Ramírez (2014), obtuvo resultados similares en un estudio orientado a evaluar relaciones entre dimensiones de la Personalidad y Felicidad, Calidad de Vida y Satisfacción Laboral en personal de enfermería (N=129). En particular, encontró que los factores de personalidad, y de manera destacada la Responsabilidad, se asociaron positivamente con Felicidad y Calidad de Vida, a excepción de Neuroticismo que se asoció negativamente. Según Castro-Solano y Casullo (2001), altos niveles de Neuroticismo conllevan vulnerabilidad en términos de salud mental, lo que se corresponde con distintas investigaciones que identifican una relación negativa entre patología y Calidad de vida: en aquellos sujetos que, por sus características de personalidad, son vulnerables a trastornos mentales, la calidad de vida resulta menor en comparación con grupos de sujetos con rasgos más adaptativos. En contraposición, aquellos adultos que gozan de configuraciones de personalidad más saludables y recursos personales presentan mayores niveles de satisfacción con la vida y satisfacción en distintas áreas vitales, en definitiva, mayores niveles de Calidad de vida (Thadani, et al., 2018).

Para futuras investigaciones entendemos necesario profundizar el análisis mediante estudios comparativos con muestras de trabajadores de la salud del ámbito privado, así como de trabajadores de otros sectores de servicio y/o con

trabajadores de la salud de otras provincias argentinas con el objeto de determinar el impacto de aspectos socio-culturales.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez-Lister, M. y Pueyo, A. (2013). Características de Personalidad y Vulnerabilidad a la Victimización Sexual. *Intervención psicoeducativa en la desadaptación social*, 6, 9-18.
- Arita Watanabe, B. Y. (2006). Satisfacción por la vida y teoría homeostática del bienestar. *Hologramática*, 27 (2), 35-46.
- Bartram, D. (2005). *The relationship between education and wellbeing: A review. In Proceedings of the Australian Association for Research in Education Conference*. Sydney, Australia.
- Bernaola-Perea, N. y Vidaurre-Pomianoel, J. (2019). *Rasgos de personalidad y desempeño laboral en trabajadores del área de contabilidad de empresas*. Trabajo de grado. Facultad de Humanidades. Lima, Perú.
http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/USIL/8770/1/2019_Bernaola-Perea.pdf
- Cancino, N., González, C., Gallardo, I. y Estrada, C. (2016). Evaluación de un modelo de calidad de vida construido desde los datos. *Acta Colombiana de Psicología*, 19 (1), 297-30. doi: 10.14718/ACP.2016.19.1.13
- Castro-Solano, A. y Casullo, M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18 (1), 65-85.
- Celemin, J., Mikkelsen, C. y Velázquez, G. (2015). La calidad de vida desde una perspectiva geográfica: integración de indicadores objetivos y subjetivos. *Revista Universitaria de Geografía*, 24 (1), 63-84.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. México: Pearson Educación.
- Cummins R., Eckersley, R., Pallant, J. y Davern, M. (2002). *Australian Unity Well-being Index, Survey 3: report 1. Australia: Australian Centre on Quality of Life*. Deakin University.
- Furnham, A., y Cheng, H. (2000). Lay theories of personality and their relationship to education, occupation, ethnicity and sex. *Personality and Individual Differences*, 29 (4), 741-749. doi: 10.1016/S0191-8869(99)00239-2
- García-Ramírez, I. (2014). *Repercusiones de factores de personalidad en la felicidad, calidad de vida y la satisfacción laboral del personal de enfermería*. Tesis doctoral. Facultad de Enfermería y Podología. Universidad de Valencia. Recuperado de <http://roderic.uv.es/handle/10550/54014>
- Garzaniti, R. y Noriega, J. (2015). *Calidad de vida: campo de intervención del psicólogo comunitario*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de

Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología.
Universidad de Buenos Aires.

Góngora, V. y Castro-Solano, A. (2018). Bienestar emocional, psicológico y social y variables demográficas en población adulta de la ciudad de Buenos Aires. *Psicodebate*, 18 (1), 72-83. doi: 10.18682/pd.v18i1.740.

Gurková, E., Cáp, J., Ziaková, K. y Durisková, M. (2012). Satisfacción laboral y bienestar emocional subjetivo entre enfermeras eslovacas. *Revista oficial del Consejo Internacional de Enfermeras*, 59 (1), 103-111.

Hauser, M.P.; Garcia, H.D. y Leporati, J. (2020). Análisis de confiabilidad y validez del Cuestionario de Calidad de Vida, Satisfacción y placer (Q-LES-Q) en trabajadores de Salud Pública. *Revista Interamericana de psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 54, 1154. 10.30849/ripijp.v54i3.1154.

International Wellbeing Group (2006). *Personal Wellbeing Index*. 4° Edición. Melbourne, Australia. Recuperado de <http://www.deakin.edu.au/research/acqol/instruments/wellbeing-index/pwi-adult-english.pdf>

The Jamovi project (2022). *Jamovi (Version 2.3)* [Computer Software]. Recuperado de <https://www.jamovi.org>

John, O. P. (1990). The Big Five factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and questionnaires. En Lawrence. A. Pervin (Ed.) (1990). *Handbook of personality: Theory and research*. New York: Guilford Press.

Madrid-Ramírez, R. (2017). La noción de bienestar subjetivo y el concepto de derecho. A propósito del vínculo entre normas jurídicas y felicidad humana. *Dikaion*, 26 (1), 31-52.

Michalos, A.C. (1985). Multiple discrepancies theory. *Social Indicators Research*, 16, 347-413.

Montero, I. y León, G. O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 847-862.

Olivera, M. y Simkin, H. (2016). Factores de la personalidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico. *Hologramática, Facultad de Ciencias Sociales*, 25 (1), 77-96.

Organización Internacional del Trabajo (2018). Presente y futuro de la protección social en América Latina y el Caribe. *Panorama Laboral Temático*, 4. Recuperado de https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_633654/lang--es/index.htm

Organización Mundial de la Salud (2007). *Derecho a la Salud. Nota descriptiva N° 323*. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs323/es/index.html>

- Salvador, J. P. y Sánchez, M. I. (2017). *Sistema experto: Rasgos de la Personalidad*. Recuperado de: www.academia.edu/8620968/Sistema_Experto_Rasgos_de_la_Personalidad
- Taylor, M. J., y Turner, R. J. (2016). A longitudinal analysis of the relationships between education and well-being in young people. *Child Indicators Research*, 9 (2), 417-433. doi: 10.1007/s12187-015-9339-4
- Thadani, B., Pérez, A. y Bermúdez, J. (2018). Calidad de vida en personas diagnosticadas con trastorno de personalidad límite: Papel mediador de la satisfacción vital. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 23, 89-98.
- Tonon, G. y Aguirre, V. (2002). Traducción del well-being index. International Well-being Group. Australian Center of Quality of Life. Deakin University. Australia. Recuperado de <http://www.deakin.edu.au/research/acqol/iwbg/translations/pwi-a-spanish-argentina.pdf>
- Tonon, G. y Castro-Solano, A. (2012). Calidad de vida en Argentina: percepciones macro y micro sociales. *Estudios políticos*, 27, 157-171.
- Trapani, A. (2017). *Estilos de personalidad y habilidades sociales en adultos*. Tesis de grado. Universidad Abierta Interamericana. Buenos Aires Argentina. Recuperado de <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC123722.pdf>
- Urzúa M. y Caqueo, A. (2012). Calidad de vida: una revisión teórica del concepto. *Terapia Psicológica*, 30 (1), 61-71.
- Verdugo, M.A. y Schalock, R.L. (2013). *Discapacidad e Inclusión*. Madrid: Ed. Amar.
- Watanabe, A. y Yasuko, B. (2018). La calidad de vida en Sinaloa, México: reflexiones en torno a la aplicación del International well-being index y la escala de creencia de capacidad (2002-2012). *Hologramática*, 27 (1), 3-20.
- Yasuko, B. y Watanabe, A. (2006). Satisfacción por la vida y teoría homeostática del bienestar. *Hologramática*, 5 (2), 35-46.
- Zettler, I., Hilbig, B. E., y Moshagen, M. (2015). Personality and political orientation: Meta-analysis and test of a Threat-Constraint Model. *Journal of Research in Personality*, 58, 12-24. doi: 10.1016/j.jrp.2015.04.005